

Si en Cáritas somos un *equipo de acción social*, es porque antes somos un *grupo que ORA*, poniéndose en manos del Dios Padre Bueno de Jesús, para ser, cada día, mejores instrumentos *que hacen visible y palpable el Amor de Dios en Acción*, . Por ello, os invitamos a uniros a nuestra oración, para rezar juntos/as, y sentirnos Comunidad que ORA y ACTÚA por las personas que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta presencia en el silencio de nuestro corazón. Luego, leemos este texto de la Palabra de Dios, y dejamos un tiempo de silencio para escuchar lo que nos quieren decir hoy.

Estaba Jesús a la orilla del lago Genesaret, y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla. Los pescadores lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «REMA MAR ADENTRO, y echad vuestras redes para pescar.» Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche, y no hemos pescado nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.» Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Al verlo Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy pecador.» Jesús le dijo: «No temas, desde ahora serás pescador de hombres.» Llevaron a tierra las barcas y, **DEJÁNDOLO TODO, LE SIGUIERON.** (Lc 5 1-11)



*Interioriza, esta oración, y hazla tuya como respuesta a este Evangelio, donde Jesús te dice: “no temas, desde ahora serás “pescador” de personas.” Y continúa tu oración desde el silencio de tu corazón.*

## **Aquí estoy...**

Aquí estoy, Señor Jesús, porque me has llamado, porque me has mirado, y te has fijado en mí. Quiero dejar todo lo que me encierra en mi ego, y seguirte como Pedro, dejando atrás sus redes, después de remar mar adentro en su corazón, y confiar en tu Palabra.

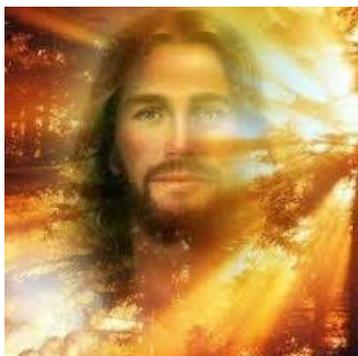
Aquí estoy, Señor Jesús, para construir, contigo, pequeños trozos de tu Reino allí donde me lleven tus caminos.

Aquí estoy, Señor Jesús. Quiero ponerme en tus manos, y dejarme llevar en cada momento por tu Espíritu, para alumbrar Vida y Esperanza allí donde tú me colocas y envías, en lo cotidiano de mi día a día.

Aquí estoy, Señor Jesús, para hacer de tu voluntad, la mía, como Tú hiciste con tu Abba querido.

Aquí estoy, anhelando estar tan unido/a a Ti, que me arda el corazón en los caminos cotidianos de mi vida, como les ardía a los discípulos de Emaús cuando te encontraron en su camino. Y que esa llama de Amor Viva, pueda dar calor humano, paz y humanidad a quien se encuentre conmigo.

Me pongo en tus manos, mi Señor Jesús, para que mi vida llegue a ser, lo que Tú soñaste para mí, para que siempre se haga en mí según tu Palabra, para que mi vida produzca “Melodías de Alegría de Evangelio” que levante corazones abatidos, que empodere almas humilladas, ninguneadas, que haga volar hacia Ti, a quien anhela una vida Plena y con Sentido.



Gracias, mi Señor Jesús,  
por estar SIEMPRE PRESENTE en mí,  
y en todo lo que me rodea,  
porque en Ti vivo, me muevo y existo.  
Tú siempre vas conmigo, en mi barca,  
impulsándome a ir siempre  
mar adentro de tu Corazón,  
mar adentro del corazón de las personas con quienes me encuentro,  
mar adentro de la realidad de sufrimiento que veo,  
mar adentro abriendo caminos nuevos a la Esperanza...  
siendo peregrino de Esperanza.  
Gracias, mi Señor Jesús, por haber sido Tú el primero,  
en haber venido al mar adentro de mi corazón.

*Sigue alimentando este momento de silencio orante, leyendo pausadamente esta oración, y quédate con el eco que producen en ti sus palabras... y ora desde ahí.*

### **...en Comunidad de Amor en Acción**

Con las manos unidas,  
formamos comunidad gracias a Ti, Jesús.  
Sentimos el calor de tu presencia en nosotros/as,  
en nuestros hermanos/as, en nuestros prójimos.  
Nuestra fuerza une las manos,  
nuestros corazones los unes Tú.  
Y al sonreírnos de corazón entre nosotros,  
es tu alegría la que asoma a nuestros rostros,  
que por sí solos, ya está hablando de ti sin palabras.



Tu amor, tu alegría y tu fuerza,  
habitan en cada uno de nosotros/as,  
y nos impulsan a formar una comunidad VIVA,  
una comunidad donde estamos llamados a amarnos como hermanos/as,  
donde no hay excluidos, donde no hay olvidados,  
una comunidad que quiere salir a los caminos  
para contagiar el tesoro que nos has dado,  
un tesoro que nos lanza a “echar las redes”, para rescatar a los prójimos heridos,  
a los prójimos caídos por la injusticia, la maldad, la indiferencia.

Queremos vivir alegres,  
para llevar a los cuatro vientos la alegría de tu Evangelio.  
Queremos vivir unidos sintiéndonos familia,  
para juntos hacer posible grandes cosas,  
un mundo nuevo, una PRESENCIA de tu Reino,  
un mundo donde nadie se sienta marginado, excluido, desamparado.

Queremos ser instrumentos en tus manos,  
para seguir abriendo caminos a la Esperanza... en la vida de tantos...  
Concédenos la gracia, Señor, de ser allí donde estemos, tu sal y tu luz,  
para que viendo nuestras obras,  
los demás puedan darte gloria a ti, Dios Padre Bueno del cielo.

*Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.*

*(Lo valioso de la oración no es lo que le dices a Jesús, sino lo que ESCUCHAS que Él te dice al corazón... el SILENCIO que se crea en ti. Que este momento te ayude a esto... y produzca sus frutos... “para esto sirve la oración, para que nazcan siempre obras, y más obras..., para tener fuerzas para servir” (Sta. Teresa de Jesús, Séptimas Moradas).*